

Análisis de la masculinidad, sexualidad y poder en tres pasajes de la novela “*Historias de mis putas tristes*” de Gabriel García Márquez

Masculinity, Sexuality and Power in *Historias de mis putas tristes* by Gabriel García Márquez

Recepción: 26-08-2016

Aceptado: 27-10-2016

M.Sc. GUSTAVO HERNÁNDEZ CASTRO

Candidato a Doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura,

Universidad de Costa Rica

Académico-investigador

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica.

Resumen

Se analizan tres pasajes de la novela *Historias de mis putas tristes*, de Gabriel García Márquez a partir de las categorías de masculinidad, sexualidad y poder, esbozadas por Anthony Giddens, en el contexto de su propuesta teórica: *La transformación de la intimidad*. Se discute la existencia de una relación dialéctica entre las categorías mencionadas y cómo estas se hallan asociadas, en el suceder imaginario de la novela y en la práctica cotidiana, en la cuales se desenvuelven los seres humanos (realidad). Esas categorías adquieren corporeidad y, al mismo tiempo, delimitan el espacio “reservado” tanto a los hombres como a las mujeres, en el constructo de una modernidad, destinada a preservar el poder masculino en relación con su entorno. Lo particular de los pasajes escogidos y de la novela en su totalidad es que el personaje central (novela) no responde a la caracterización moderna del hombre, según la teoría esbozada.

Palabras clave: masculinidad, saber, intimidad, identidad, literatura.



Abstract

The existence of a dialectic relationship between masculinity, sexuality and power is analyzed in three different passages from the novel *Historias de mis putas tristes* by Gabriel García Márquez- according to the theories of Intimacy Transformation by Anthony Guiden. This relationship takes place at an imaginary level in the novel, as well as it does in real life. These categories become tangible as they mark the reserved space for men and women in a modern society, in which male power prevails. The main character in this novel does not respond to the traditional characterization of men in a modern society, according to the analysis made from the theories mentioned above.

KEYWORDS: masculinity, sexuality, privacy, identity, literature, power

Introducción

El artículo tiene dos objetivos centrales, el primero consiste en analizar, a la luz de la categoría de masculinidad, sexualidad y poder, la novela *Memoria de mis putas tristes*. La finalidad es deconstruir, a partir de su contenido, un examen, desde la perspectiva del estudio de la masculinidad de Giddens (2004), sobre el rasgo hegemónico de esta característica que se reproduce en la modernidad.

El segundo objetivo es explorar, desde el discurso como construcción mítica, puesto que el mito es un habla,

según Barthes (1999), tres escenas de la novela que permitan relacionar, según Goldmann (1982), el suceder imaginario (novela) con el suceder real (modernidad), a fin de establecer la existencia o no, de una homologación de la realidad latinoamericana, en la construcción de la masculinidad hegemónica.

Tomando como punto de partida lo anterior, se pretende dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Reproduce el personaje principal de la novela los mecanismos de la masculinidad hegemónica?, ¿qué significa ser hombre en nuestra sociedad?, ¿definen las teorías

analizadas lo que debe ser un hombre en nuestras sociedades?, ¿facilita el marco metodológico de Giddens, el camino para contestar a las interrogantes anteriores?

El artículo se ha dividido en tres partes para responder a estas preguntas iniciales. La primera expone, en forma breve, las etapas del pensamiento de Giddens; la segunda examina tres pasajes de la novela, a fin de establecer las relaciones de poder de acuerdo con el marco teórico escogido y la tercera despliega las principales conclusiones del análisis al respecto.

Desarrollo

Teoría de la masculinidad de Giddens

Giddens (2004, p.43) indica: “La posición de los hombres en el dominio público se ha logrado a expensas de su exclusión del proceso de transformación de la intimidad”. Esto significa que, en el constructo cultural moderno, los hombres reproducen mecanismos ancestrales de dominación, con la finalidad de tener y ejercer el poder

hacia los demás, en especial, frente a lo femenino. Suarez (2004), señala:

Desde mediados de los años 1980 y en los 90, sin embargo, las críticas feministas someten a escrutinio la propia labor feminista: el nuevo sujeto generado de las políticas feministas se evidencia como una ficción unitaria, que encubre (es decir, margina y silencia) otras dimensiones de la construcción de la identidad individual y colectiva. Las críticas feministas negras y lesbianas y el psicoanálisis feminista han sido protagonistas de este nuevo impulso autocrítico. Desde este nuevo mirador abierto en el edificio teórico feminista, un territorio inédito se ofrece a la especulación; desde aquí podemos y debemos preguntarnos para qué sirvió la teoría feminista del género en el ámbito de relaciones en que los individuos son (pero... ¿son?) del mismo género: en el espacio de la teoría lesbiana. ¿Tiene

validez el género entre mujeres?
Aquí pretendo esbozar un fragmento de historia del pensamiento de género en la teoría lesbiana y sus críticas al pensamiento de la diferencia sexual por excluyente y heterosexista. (p. 2).

Giddens (2004) introduce el concepto de adicción, como eje transversal, para referirse a que esta (adicción) se refleja, en la modernidad, en un estado subjetivo de rutina, hábito y compulsión, practicada por los seres humanos en los procesos de socialización y esculpidos en la confrontación misma del sujeto con la pérdida y control sobre el ego. En esta pérdida, las adiciones son patología de autodisciplina en dos vertientes: consumir o abstenerse.

De esta forma, la construcción de lo masculino y lo femenino en la modernidad, según Giddens, se caracteriza por:

- Las mujeres u hombres deseados se sumergen en la nada, una vez que la cacería se haya efectuado.

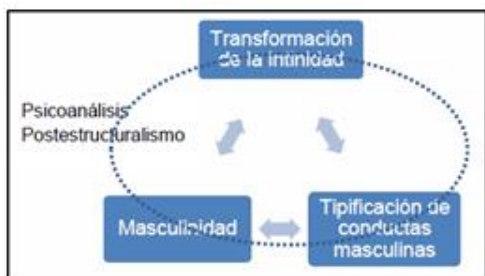
- Son personas que mantienen relación continua y simultánea al mismo tiempo.
- La búsqueda de conquistas sexuales produce un ciclo de desesperanza y desilusión.
- El sexo da el alivio físico en el coito o el orgasmo.
- Las mujeres o los hombres ya no son objetos de amor y deseo, se transforman en objetos.

Este sociólogo enlista una serie de características, que distinguen a los hombres de las mujeres en torno a la sexualidad y, realiza un esfuerzo para diferenciar y contrastar con la época actual las conductas masculinas del siglo XVIII. Giddens ubica el ejemplo de Giacomo Casanova (1725-1798) como un personaje cercano a la modernidad. Lo contradictorio es que la caracterización que hace de este último, difiere del hombre y mujer de hoy; pese a que ambos (Casanova y el ser humano actual) son constructos de la modernidad.

Giddens los caracteriza de la siguiente manera:

- Buscadores de emociones en un mundo abierto.
 - La emoción de persecución proporciona el clímax y este se convierte en la meta.
 - El amor confluyente presupone la intimidad, si este no se logra, la persona lo abandona.
 - Su capacidad de irse está en función del escenario previsto para otro encuentro sexual.
 - Son expertos y expertas en la retórica del amor, pero incapaces de producir una narrativa coherente del YO.
 - Los hombres son dependientes de las mujeres: influencia que controla sus vidas.
 - Son personas que eliminan las conexiones entre sexualidad, intimidad e identidad sexual.
 - Los mujeriegos desprecian a las mujeres.
 - Existencia de gays y lesbianas que repudian a las mujeres y a hombres.
 - Son seductores en una época cuando la seducción se ha vuelto obsoleta, puesto que hay mujeres dispuestas para las relaciones. El patrón de conducta de estas es igual que el de los hombres.
 - Son personas seductoras en la medida que están preocupados por la conquista sexual y el ejercicio del poder.
 - La afirmación del poder en la seducción se evidencia, cuando las mujeres son vencidas y las mata simbólicamente.
 - La igualdad sexual cerró el círculo de mujeres virtuosas y degradadas, de modo que el poder no está en función de quitar la virtud, sino la integridad.
 - Los hombres, esclavizan a las mujeres, capaces de dar y aceptar amor; ellos las aman y las desechan, pero son incapaces de dejarlas porque cada abandono es el inicio de otro encuentro.
- Asimismo, Giddens trata de probar su posición sobre la sexualidad a través de la teoría del psicoanálisis y, en particular, desde el enfoque postestructuralista. La siguiente figura muestra el planteamiento trazado por este teórico:

Figura 1: Esquema de la teoría de Giddens



Nota: adaptado de Giddens (2004)

Se intenta analizar tres pasajes de la novela *Historias de Mis Putas Tristes* (2004), del escritor latinoamericano Gabriel García Márquez, a partir del marco metodológico expuesto para definir y sustentar las relaciones de poder.

Análisis de pasajes de la novela

Primer pasaje.

Vivo en una casa colonial en la acera de sol del parque de San Nicolás, donde he pasado todos los días de mi vida sin mujer ni fortuna, donde vivieron y murieron mis padres, y donde me he propuesto morir solo, en la misma cama en que nací y en un día que deseo lejano y sin dolor. Mi padre la compró en un remate público a fines del siglo XIX, alquiló la planta baja para

tiendas de lujo a un consorcio de italianos, y se reservó este segundo piso para ser feliz con la hija de uno de ellos, Florina de Dios Cargamantos, intérprete notable de Mozart, políglota y garibaldina, y la mujer más hermosa y de mejor talento que hubo nunca en la ciudad: mi madre (p. 5).

Vivo sin perros ni pájaros ni gente de servicio, salvo la fiel Damiana que me ha sacado de los apuros menos pensados, y sigue viniendo una vez por semana para lo que haya que hacer, aun como está, corta de vista y de cacumen. Mi madre en su lecho de muerte me suplicó que me casara joven con mujer blanca, que tuviéramos por lo menos tres hijos, y entre ellos una niña con su nombre, que había sido el de su madre y su abuela. Estuve pendiente de la súplica, pero tenía una idea tan flexible de la juventud que nunca me pareció demasiado tarde. Hasta un mediodía caluroso en que me equivoqué de puerta en la casa que tenían

los Palomares de Castro en Pradomar, y sorprendí desnuda a Ximena Ortiz, la menor de las hijas, que hacía la siesta en la alcoba contigua. Estaba acostada de espaldas a la puerta, y se volvió a mirarme por encima del hombro con un gesto tan rápido que no me dio tiempo de escapar. Ay, perdón, alcancé a decir con el alma en la boca. Ella sonrió, se volteó hacia mí con un escorzo de gacela, y se me mostró de cuerpo entero. La estancia toda se sentía saturada de su intimidad. No estaba en vivas carnes, pues tenía en la oreja una flor ponzoñosa de pétalos anaranjados, como la Olimpia de Manet, y también llevaba una esclava de oro en el puño derecho y una gargantilla de perlas menudas. Nunca imaginé que pudiera ver algo más perturbador en lo que me faltaba de vida, y hoy puedo dar fe de que tuve razón (p. 15).

Análisis del primer pasaje.

Se pueden considerar tres premisas de los dos fragmentos o momentos anteriores, a saber:

- Identificación del personaje con la madre.
- Autopercepción que tiene el personaje consigo mismo.
- Pertenencia de la mujer con su cuerpo.

En cuanto a la primera, el personaje principal hace hincapié en la relación con su madre y la describe como una mujer culta, inteligente, hermosa, valiente y audaz –Márquez le denomina garibaldina. La palabra se puede entender de dos maneras. Por un lado, el sinónimo de valiente y audaz y, por otro, seguidora de Giuseppe Garibaldi (1807-1882) político que participó en la unificación de Italia. En ambos casos, se puede interpretar como una mujer valiente y de coraje—. También relata cómo la madre, antes de morir, le indica que debe casarse con una mujer blanca y tener por lo menos tres hijos, de los cuales uno debe ser mujer y llevar su mismo nombre, el que también tenía su abuela.

En lo referente a la segunda premisa, el personaje se autodescribe como un individuo solitario, sin mujer, sin dinero y pendiente de los consejos de su madre. Tiene una capacidad de observación que le permite tomar en cuenta hasta el último detalle. Por eso, es capaz de describir a Ximena que, a pesar de estar totalmente desnuda, tenía en una de sus orejas una flor, una esclava de oro en el puño derecho y una gargantilla de perlas.

En cuanto a la tercera premisa, el narrador de la novela, Tacca (2000), describe a Ximena sin pudor, sin vergüenza, orgullosa de su cuerpo, tanto así que se volteó hacia el hombre y se mostró en su totalidad; en palabras del narrador “la estancia estaba saturada de su intimidad” (p. 16).

Al relacionar estos dos momentos con sus tres premisas y las teorías esbozadas en la primera parte de este ensayo, se encuentra cómo el **saber** se expresa en el hecho de que el personaje produce **verdades** a partir de la **subjetividad** de la madre. Es como si ella estuviera controlando la vida del personaje desde la “otra vida”, desde el

más allá; como si aún estuviera viva. Asimismo, se expresa una relación de **poder** de la madre con respecto a la autopercepción del personaje, el cual expresa **disciplina** absoluta en su forma de proceder, hasta en el hecho mismo de haber decidido morir solo, sin dolor y en un lejano día.

Y Giddens (2004, p, 71) indica “[...] la influencia de la madre supera a la del padre y de otros cuidadores...”, desde la mirada freudiana posestructuralista. Parece que la identificación con este último no está condicionada y la relación con su progenitora es de respeto, admiración, tensión y conflicto, en un eterno retorno hacia la figura materna. De manera que el peso de la figura materna, a los noventa años de edad, se mantiene intacto en el personaje central de la novela.

La sexualidad femenina recobra valor por lo cual Giddens señala: “Las niñas tienen un sentido más fuerte de identidad de su sexo...” (2004, p. 77). Ximena no tiene temor de enseñar su cuerpo porque al mostrarlo tiene control de su yo y, en consecuencia, de su

subjetividad; en palabras de Foucault (1988) ella tiene **gubernabilidad** de su cuerpo.

Segundo pasaje.

La casa renacía de sus cenizas y yo navegaba en el amor de Delgadina con una intensidad y una dicha que nunca conocí en mi vida anterior. Gracias a ella me enfrenté por vez primera con mí ser natural mientras transcurrían mis noventa años. Descubrí que mi obsesión de que cada cosa estuviera en su puesto, cada asunto en su tiempo, cada palabra en su estilo, no era el premio merecido de una mente en orden, sino al contrario, todo un sistema de simulación inventado por mí para ocultar el desorden de mi naturaleza. Descubrí que no soy disciplinado por virtud, sino como reacción contra mi negligencia; que parezco generoso por encubrir mi mezquindad, que me paso de prudente por mal pensado, que soy conciliador para no sucumbir a mis cóleras reprimidas, que

sólo soy puntual para que no se sepa cuan poco me importa el tiempo ajeno. Descubrí, en fin, que el amor no es un estado del alma sino un signo del zodiaco (p. 27).

Análisis del segundo pasaje.

El texto anterior hace posible apreciar que el personaje central se encuentra en estado de evolución; pasa de un personaje estático o intransitivo a uno transitivo sin implicaciones, a transformaciones profundas (Hernández, 2014). Dicho “cambio” es producto del amor que siente por la adolescente; en este sentido, hay una ligera mudanza con respecto al primer fragmento analizado, pues la mujer lo ha transformado. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿cuál es realmente el cambio experimentado?, ¿será en sus hábitos?, ¿será en su visión con respecto a las mujeres?, ¿será en su autopercepción? O más bien, ¿son los noventa años de existencia que lo llevan a reflexionar acerca de su vida en las proximidades de la muerte?

Este pasaje permite inferir que hay una esperanza para el personaje

principal de la novela, quien a sus noventa años se siente motivado por la presencia de una adolescente - Delgadina-. Sin embargo, no se contradice cuando afirma que se enfrentó a su ser natural, reconociendo este cambio en su vida. En términos foucaultianos, es necesario preguntarse ¿el sistema de signos que produce la subjetividad se transformó en una masculinidad distinta o emergente?, ¿acaso la modernidad no es, justamente, ese proceso de colocar las cosas en su orden, clasificarlas, agruparlas y categorizarlas, entre estas la existencia humana?

Considerando el enfoque freudiano: ¿no es la madre quien inicia la ruptura y, como consecuencia, la dependencia del niño queda encubierta en un nivel consciente e inconsciente negado? O bien, como lo señalaba Platón (1978) en su postura filosófica, es el desencuentro existente entre la razón o la sabiduría, con el instinto o la emoción.

La relación de este pasaje con las teorías esbozadas permite encontrar, desde un punto de vista de Foucault (1998), que el saber se expresa en el

hecho de que este personaje continúa produciendo verdades a partir de la subjetividad, esta vez, desde Delgadina. Ella controla la vida del personaje a partir “de la adolescencia, es decir desde su cuerpo”; y este control se expresa en una relación de poder instaurada por la madre, quien se desdobra de manera contradictoria, ya que el personaje no alcanza a acariciar a la adolescente como tampoco a su madre: lo anterior lo hace propenso a transgredir la disciplina, y sentirse como un ser natural, sin llegar a serlo.

Una de las características más vivenciales de la sexualidad masculina es la genitalidad, así como la demostración de la virilidad, características, que según Giddens (2004) poseen los “hombres de hoy”. Esto permitiría comprender por qué el personaje principal de la novela manifiesta síntomas de cambios ante el amor de una mujer adolescente.

Llama la atención la última frase del pasaje citado: “Descubrí, en fin, que el amor no es un estado del alma sino un signo del zodiaco”. Así narrado por el mismo personaje principal, se evidencia

una contradicción, por cuanto el protagonista de la obra parece hacer referencia a una manera de nihilismo, en la cual el amor corresponde con una especie de suerte o estado astral, más que con un proceso de construcción de identidad personal, donde el individuo es capaz de mantener -a la manera platónica- un justo equilibrio entre las razones y las emociones, y que este le permita, a su vez, reconocerse como persona complementaria a otras.

El personaje central de la novela continúa reproduciendo estereotipos de la masculinidad hegemónica, cuando afirma que el amor es más un estado astral que del alma, porque no es capaz de aceptar que el amor es parte intrínseca del ser humano. Giddens (2004, p.53) señala: “El amor confluyente presupone la intimidad, si este amor no se logra la persona lo abandona”. Por consiguiente, la forma como el personaje central de la novela aborta el amor dentro de su masculinidad, es ubicándolo en el terreno del sortilegio. Salas y Campos (2002, p, 204) indican: “La cultura patriarcal define de manera opuesta los roles sexuales”; de esta forma, el personaje central de la novela

asume el rol, según el cual el amor es para las mujeres, mientras que para los hombres (para él), es un signo del zodiaco.

El protagonista de la obra ve en Delgadina una metáfora que apela a la juventud, la belleza, la energía, la vitalidad. Por lo anterior, este personaje persigue no solo la conquista de la mujer, sino también la conquista de otros bienes simbólicos que la masculinidad en su proceso de construcción social ha reservado para el rol de hombre. Más allá del placer carnal, el personaje continúa en un forcejeo con la posición de poder que es real y concreta, versus esos bienes simbólicos que desea obtener, pero que nunca llega a alcanzar.

Tercer pasaje.

Nunca me he acostado con ninguna mujer sin pagarle, y a las pocas que no eran del oficio las convencí por la razón o por la fuerza de que recibieran la plata aunque fuera para botarla en la basura. Por mis veinte años empecé a llevar un registro con el nombre, la edad, el lugar,

y un breve recordatorio de las circunstancias y el estilo. Hasta los cincuenta años eran quinientas catorce mujeres con las cuales había estado por lo menos una vez. Interrumpí la lista cuando ya el cuerpo no me dio para tantas y podía seguir las cuentas sin papel. Tenía mi ética propia. Nunca participé en parrandas de grupo ni en contubernios públicos, ni compartí secretos ni conté una aventura del cuerpo o del alma, pues desde joven me di cuenta de que ninguna es impune.

La única relación extraña fue la que mantuve durante años con la fiel Damiana. Era casi una niña, aindiada, fuerte y montaraz, de palabras breves y terminantes, que se movía descalza para no disturbarme mientras escribía. Recuerdo que yo estaba leyendo *La lozana andaluza* en la hamaca del corredor, y la vi por casualidad inclinada en el lavadero con una pollera tan corta que dejaba al descubierto sus corvas suculentas. Presa de una fiebre

irresistible se la levanté por detrás, le bajé las mutandas hasta las rodillas y la embestí en reversa. Ay, señor, dijo ella, con un quejido lúgubre, eso no se hizo para entrar sino para salir. Un temblor profundo le estremeció el cuerpo, pero se mantuvo firme. Humillado por haberla humillado quise pagarle el doble de lo que costaban las más caras de entonces, pero no aceptó ni un ochavo, y tuve que aumentarle el sueldo con el cálculo de una monta al mes, siempre mientras lavaba la ropa y siempre en sentido contrario (p, 8).

Análisis del tercer pasaje.

El pasaje anterior es sumamente explícito en cuanto a la caracterización la masculinidad, la cual corresponde con algunas tipologías con respecto al “hombre de hoy”. En virtud de lo anterior, se comentan las tres premisas siguientes:

Premisa 1: Hombre de muchas mujeres.

Giddens (2004) y por Salas y Campos (2002) señalan que la cotidianidad y vivencia de la masculinidad hegemónica lo funda el ejercicio de la sexualidad activa. En términos sencillos, se expresa a través de la cantidad de mujeres que un hombre haya tenido para afirmar, entre sus pares y en la sociedad, que es un hombre de verdad.

En este contexto, lo importante para el hombre es ejercer el poder mediante su sexualidad, a través de los espacios en los cuales se desenvuelve y, más aún, en aquellos puntos donde su masculinidad pueda ser cuestionada. De esta forma, el amor, la lealtad o fidelidad hacia una sola persona, son creaciones asignadas en la modernidad solo para la mujer. En esta sociedad, el hombre tiene derecho a mantener relaciones sexuales las veces que sean necesarias con las mujeres que considere pertinente. Así pues, en este contexto, el personaje central de la novela expresa haber tenido durante treinta años de su existencia –de los veinte a los cincuenta– quinientas catorce mujeres. Esta cantidad de años dividida entre el total de mujeres con quienes mantuvo relaciones sexuales, se obtiene un total de 17,13 mujeres por

año, lo cual representa un 1,43 de mujeres por mes.

¿Por qué es importante realizar este sencillo cálculo matemático? La respuesta está en función de desmitificar dos aspectos. Por un lado, demostrar que este hombre –personaje central de la novela– mantuvo a lo largo de treinta años, al menos un encuentro sexual mensual con una mujer. Se podría decir, que no es un depredador de mujeres al estilo del “hombre de hoy”, que según Giddens (2004, p. 51). “Son hombres que tienen una relación continua al mismo tiempo. Giddens señala que el hombre de la actualidad demuestra su masculinidad manteniendo una relación “estable” con una mujer; pero al mismo tiempo se relaciona con otras.

Por otro lado, el personaje central manifiesta no haber participado en juergas grupales ni haber contado sus cuitas de sexo ni haberse expuesto públicamente con mujeres. Este personaje tampoco calza con las tipificaciones de “hombres de hoy”, puesto que estos expresan el ejercicio de su poder y su control en el espacio público y privado. El personaje central

de la novela no se ajusta a la tipificación de la teoría examinada.

Premisa 2: La Lozana andaluza

La Lozana andaluza es una novela veneciana publicada en 1528, cuya autoría se atribuye a Francisco Delicado. Describe las andanzas de una prostituta llamada Aldonza en la *Ciudad Eterna*. La obra describe los aspectos más oscuros y placenteros sobre el ejercicio de la prostitución.

¿Por qué es importante considerar el contexto de la obra *La Lozana Andaluza* y su relación con el personaje central de la novela? La lectura de dicha obra permite comprender que el personaje principal ejerce el poder sobre la mujer mediante la violación sexual: la primera vez por la fuerza y las subsiguientes con el beneplácito de la trabajadora doméstica. El personaje le llama humillación a este ejercicio reiterado de control sexual (violación).

Es evidente que el protagonista recrea un imaginario a partir de contextos sociohistóricos de una época distinta a la suya (siglo XVI), pero coincidente en cuanto a la cultura

patriarcal experimentada en los primeros años del siglo XX. Estos constructos culturales los describen Salas y Campos (2002, p. 204), cuando señalan: “a nivel de lo afectivo: negación de la ternura y la debilidad; en su defecto, utilización de la fuerza y la violencia”. También Giddens (2004, p.53) explica: “La seducción es obsoleta porque hay mujeres dispuestas para las relaciones; son seductores en la medida que están preocupados por la conquista sexual y el ejercicio el poder y la afirmación del poder en la seducción es cuando las mujeres son vencidas y las mata simbólicamente”.

Premisa 3: Sentido de culpa

El personaje central de la novela siente “humillación” por haber perpetrado a la fuerza el acto sexual. Pretende expiar su culpa pagándole con dinero a la trabajadora doméstica, cual si fuera la prostituta más cara de su tiempo. No obstante, Damiana no lo acepta –ella no es prostituta– y para compensar las subsiguientes relaciones sexuales, le aumenta el salario.

El sentir del protagonista comparado con el de los hombres de hoy

muestra que estos últimos no sienten culpabilidad por sus prácticas sexuales. Ellos reducen su sexualidad a la genitalización (penetración) en una triada que Salas y Campos (2002, p. 205) señalan: “[...] El trinomio de la sexualidad masculina puede reducirse a erección, penetración y eyaculación”. Giddens (2004, p.51) también lo contempla cuando afirma: “Los mujeriegos eliminan las conexiones entre sexualidad, intimidad e identidad sexual”.

En términos foucultianos, el saber, el poder y la gobernabilidad se organizan para determinar y someter la conducta de los individuos –en el caso de las mujeres– con una finalidad determinada: la “objetivación del sujeto” y, con esto, el ejercicio de una masculinidad hegemónica en nuestra sociedad.

Conclusiones

Un epílogo sin final

El análisis de los tres pasajes seleccionados de la novela, contrastados con la teoría de estudio, arrojan las siguientes consideraciones:

1. El discurso presente en los tres pasajes seleccionados de la novela, en tanto construcción mítica, permite relacionar claramente el suceder imaginario (novela) con el suceder real (modernidad). Es evidente la existencia de una homologación de la realidad latinoamericana, en la construcción de la masculinidad hegemónica representada por el personaje central. La propuesta de Barthes (1999), señala que el *mito es un habla*, no importando que el discurso que se expresa sea falso o no- la masculinidad hegemónica se ha convertido en un mito para mantener el *status quo* de lo masculino sobre lo masculino o de lo femenino sobre lo femenino.
2. Se da respuesta a las siguientes interrogantes:
 - a) ¿Reproduce el personaje principal de la novela los mecanismos de la masculinidad hegemónica?
 - El rol del personaje central de la novela, descrito por el narrador,

no asume todas las características del “seductor” al estilo Casanova, ni del “hombre de hoy”, según Giddens.

- El enfoque permite explorar la subjetividad desde el punto de vista de saber y poder en la construcción de la narrativa que caracteriza al personaje. No obstante, queda limitado, porque recurre a una descripción muy ligera de la novela.
- El personaje central de la obra no corresponde con las caracterizaciones señaladas en la teoría ya que es un hombre soltero y solitario que no comparte sus hazañas sexuales. Además, es un individuo discreto, en cuanto a sus prácticas sexuales cotidianas, lo cual contradice los rasgos de una masculinidad hegemónica.

- Es un personaje que no busca la conquista sexual propiamente dicha, puesto que es un visitante asiduo de prostíbulos; aunque en ese rol afirma su masculinidad hegemónica.
- El personaje busca bienes simbólicos más allá de la conquista sexual, busca el eterno retorno a la juventud, la belleza y el amor (estado zodiacal).

b)¿Qué significa ser hombre en nuestra sociedad?, ¿ definen las teorías analizadas lo que debe ser un hombre en nuestras sociedades?

- El suceder imaginario (novela) no define lo que debe ser un hombre en contraposición con la masculinidad hegemónica. La novela es explícita al narrar características sociológicas y psicológicas del comportamiento de los hombres en la sociedad latinoamericana; la sociedad

costarricense no está ausente de esta caracterización.

- La teoría expuesta tampoco define que significa ser un hombre en la modernidad. Se enlistan una serie de características de la masculinidad hegemónica y de la cultura patriarcal y el rol femenino y masculino correspondiente.
- Finalmente, la teoría expuesta continúa abarcando el objeto de estudio (masculinidad) a nivel fenomenológico.

participa en fiestas con amigos, no ventila sus andanzas ni se expone públicamente con mujeres. Este personaje tampoco calza con las tipificaciones de la masculinidad hegemónica según la teoría abordada.

3. El personaje central de la novela no es un depredador de mujeres al estilo del “hombre de hoy”, o la manera de un Casanova, que según demuestran los estudios de masculinidad, este tipo de individuos deben mantener al menos una relación “estable” con una mujer, pero al mismo tiempo necesitan relacionarse con muchas otras simultáneamente.
4. Finalmente, este personaje tiene una vida pública muy contextualizada en su oficio de periodista y de hombre culto, no

Referencias

- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. España: Siglo Veintiuno Editores, S. A.
- Foucault, M. (1988). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. España: Editorial Paidós.
- García, G. (2004). *Historias de mis putas tristes*. Colombia: Editorial Norma.
- Giddens, A. (2004). *La transformación de la intimidad*. España: Ediciones Cátedra.
- Goldmann, L. (1982). *Creación literaria, visión de mundo y vida social*. Costa Rica, Editorial: Nueva Década.
- Hernández, G. (2014). *Las Mujeres de Jorge Amado. Un análisis socioliterario de la novela Tieta do Agreste*. Costa Rica: Edinexo.
- Platón. (1978). *Fedro o del amor*. México: Editorial Porrúa, S. A.
- Salas, J y Campos, G. (2002). *Psicoerectus: Los hombres y su vivencia cotidiana de la sexualidad. En masculinidades en Centroamérica*. Costa Rica: Instituto Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad.
- Suarez, B. (2004). *De cómo la teoría lesbiana modificó a la teoría feminista (y viceversa)*. Recuperado de: http://pmayobre.webs.uvigo.es/pc/profesorado_11.htm#beatriz.
- Tacca, O. (2000). *Las Voces de la Novela*. Portugal, Editorial: Coimbra.

***Contacto:** ghernandezc@uned.ac.cr / hernandezgc65@gmail.com
<https://cr.linkedin.com/in/gustavo-hernández-castro-2b678794>
<https://uned-cr-academia.edu/GustavoHernandez>